



Delegación de Liturgia y Espiritualidad

DOMINGO 4º DE CUARESMA

(10 de marzo)

♦ Texto para la oración

*“En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: ‘Ése acoge a los pecadores y come con ellos. Jesús les dijo esta parábola: ‘Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: <Padre, dame la parte que me toca de la fortuna>. El padre le repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces, y tanto le insistió a un habitante de aquel país, que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces, se dijo: <Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros>. Se puso en camino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: <Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo>. Pero el padre dijo a sus criados: <Sacad en seguida el mejor traje y vestidlo; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; **celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado**>. Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Este le contestó: <Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud>. El se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y el replicó a su padre: <Mira: **en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya**, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado>. El padre le dijo: <Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este*

hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado>” (Lucas 15, 1-3, 11-32)

♦ Comentario al texto

La parábola que nos propone la liturgia de este domingo es muy rica en matices. La figura central es Jesús, rostro misericordioso del Padre, que **acoge** a aquellas personas abandonadas por quienes se llaman religiosos: **los fariseos y los escribas murmuraban**. Jesús nos acerca el rostro misericordioso de Dios padre por medio de la parábola: **celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido**. Por último pone en evidencia la actitud del hijo mayor que cree que **por sus méritos: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya**, tiene todos los derechos en la casa. Pero la razón última de la parábola es el propio ser de Dios: la relación de amor de un padre para su hijo. Al padre le importa el hijo, no su comportamiento. La parábola termina poniendo en contraste dos actitudes: la del padre y la del hijo mayor. El padre **lo vio y se conmovió, echó a correr, y se puso a besarlo**. Por el contrario el hijo mayor **se indignó** y se **negaba** a encontrarse con su hermano. La parábola no tiene final, es una invitación a entrar en la casa... es una provocación a fariseos y publicanos a quienes va dirigida la parábola.

♦ Oración con el texto

- Vuelvo sobre el texto, después de haber leído el comentario, reposadamente.
- La parábola es una llamada a la conversión: **la vuelta a la casa del Padre**, propia de la Cuaresma, de los dos hijos. Es una llamada a pensar seriamente qué tengo yo de cada uno de ellos. Cómo he de volver yo a la casa del Padre.
- Me adentro en el contenido de la parábola y en cada uno de los dos personajes

* ¿Con quién puedo identificarme en este momento personal mío, mirando la contraposición de los dos hermanos? Los dos necesitan sanación y perdón. Los dos necesitan el abrazo de su padre, de un Padre misericordioso, pero quizá la conversión más difícil es la del hijo mayor, que se cree bueno. O la situación de los fariseos que juzgan a Jesús por estar cercano a los pecadores.

➤ Puedo terminar orando:

Espíritu de Dios, llena mi corazón del amor del Padre.
Llena mi corazón de misericordia, de capacidad de acogido a lo diferente.
Que este amor y misericordia brille en la relación entre los cristianos.
Que este amor y misericordia brille en la Iglesia, en la casa de todos.